

FALANGISMO, GUERRA CIVIL Y NAVARRA EN RAFAEL GARCÍA SERRANO

Rubén González Martín - Pascual Tamburri Bariain

RESUMEN: Rafael García Serrano es el escritor más representativo de la narrativa navarra sobre la Guerra Civil Española y sobre Navarra. Sus novelas reflejan el hondo falangismo que le caracterizó y que le hizo formar parte del principal grupo cultural falangista de los primeros años de guerra, desarrollado en Pamplona entorno a la revista Jerarquía.

ABSTRACT: Rafael García Serrano is the most important navarrese writer of novels about Spanish Civil War and Navarre. Falangism is present in his narrative and in his life; he belonged to the main falangist cultural group of the beginning of the war, that grewed in Pamplona round Jerarquía review.

PALABRAS CLAVE: Rafael García Serrano - Jerarquía - Falangismo - Navarra.

Introducción

Con este trabajo queremos apuntar algunos aspectos de interés relativos a la vida, obra y al contexto en el que se desarrolló el escritor navarro Rafael García Serrano. No pretendemos un estudio biográfico, puesto que ya existen obras que se han encargado de ello¹, sino que hemos considerado a García Serrano, por un lado, en su faceta como máximo exponente de la novela navarra sobre la Guerra Civil y sobre Navarra. Y por otro lado, hemos atendido la figura del escritor desde su activa militancia falangista, manifestada a través de muchas de sus obras y a través de su pertenencia al primer y más importante proyecto intelectual de la Falange durante los primeros tiempos de la guerra, que curiosamente convirtió temporalmente a Pamplona en el principal punto de la cultura en la zona nacional.

A continuación haremos un breve repaso de las circunstancias político-culturales de la Pamplona de preguerra y del comienzo de la misma, situando el fenómeno del grupo Jerarquía, y estableciendo el panorama en el que vivió y participó García Serrano. Finalmente, destacaremos algunos aspectos de las obras de éste, haciendo hincapié en las ideas ya señaladas, que le marcaron durante toda su

¹José Luis Martín Nogales, *Cincuenta años de novela española (1936-1986)*. *Escritores Navarros*, (PPU, Barcelona, 1989), 27-102, realiza la semblanza bioprofesional más exhaustiva que hemos encontrado sobre García Serrano.

vida y aparecen en la práctica totalidad de su obra: Guerra Civil, Pamplona y falangismo.

Ambiente intelectual en Pamplona en 1936

Pamplona seguía siendo durante las primeras décadas del siglo XX una ciudad provinciana, con una población escasa y un ambiente cultural bastante limitado y distante de las grandes corrientes intelectuales de la modernidad. Naturalmente recibió los influjos cambiantes y contradictorios en el terreno literario, político y genéricamente cultural, pero la sociedad pamplonesa no destacó por sus inquietudes culturales.

Sin embargo, la movilización política, en especial desde el 14 de abril de 1931, fue notable e hizo que la situación cambiara, por lo menos en el ámbito falangista durante la guerra. La escasa presencia de la Falange antes del Alzamiento, no equiparable a otras realidades a derecha e izquierda, se multiplicó prodigiosamente en la primavera de 1936, también a nivel local, y a diferencia de otros partidos, al estar encuadrada por jóvenes y estudiantes², esbozó desde antes de la guerra un horizonte cultural que inesperadamente pudo desplegar ante el nacimiento del nuevo estado.

El Alzamiento y el inicio de la guerra representó la desaparición de los referentes del Frente Popular y del PNV a todos los niveles, bien por la represión, bien por las fugas a la otra zona o bien por una forzada incorporación al bando nacional. En las derechas tradicionales y en el carlismo no cambiaron mucho las cosas, salvo en intensidad, pero el caso de los falangistas fue distinto; estos no habían logrado un gran desarrollo y para ellos estaba todo por hacer, por lo que surgían nuevas necesidades culturales. Con la benevolencia o el apoyo de intelectuales procedentes tanto de grupos afines como de algunos de la izquierda más radical, un grupo numéricamente exiguo, pocos meses antes, consigue lanzarse a proyectos tan ambiciosos como los que someramente se van a describir, y además logra congregarse a algunos de los escritores más meritorios que Pamplona ha producido en este siglo³, marcados, eso sí, por la experiencia bélica, por su ideal político y por el clima excepcional que se creó en la ciudad durante aquellos años.

² En este sentido Manuel Ferrer Muñoz, *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la Segunda República*, (Gobierno de Navarra, Pamplona, 1992), 148, afirma que la proporción de estudiantes en la Falange era superior a la alcanzada por cualquier otro partido.

³ Nos referimos, entre otros, a autores como Angel María Pascual y Rafael García Serrano; José María Corella, *Historia de la literatura navarra (Ensayo para una historia literaria del viejo Reino)*, (Pregón, Pamplona, 1973), 220, describe a Pascual como prosista de mérito indiscutible y poeta de excelente factura, que prometía ser un fuera de serie pero su temprana muerte truncó su carrera literaria. Sobre García Serrano, Manuel Iribarren, *Escritores navarros de ayer y de hoy*, (Gómez, Pamplona, 1970), 98-99, señala que es uno de los mejores articulistas españoles contemporáneos, y Francisco Javier de Lizarza lo considera como el mejor escritor navarro del siglo XX junto con José María Iribarren

El Grupo Jerarquía⁴

Superado el drama del Alzamiento, cabía esperar que Pamplona, dentro del bando nacional, no tuviese una posición de especial importancia cultural o literaria, o que, en todo caso, adquiriese simplemente alguna notoriedad como capital del carlismo o como centro de algún movimiento religioso conservador. Sin embargo, Pamplona vivió desde los primeros meses de la guerra, y especialmente durante éstos, una situación inesperada: ciudad de retaguardia en la zona nacional, recibió un nutrido y prestigioso grupo de intelectuales y políticos refugiados que, paralelamente al florecimiento del grupo falangista local, condujeron a una vida intelectual y literaria que la ciudad jamás había conocido. *Nunca se vieron tantos intelectuales juntos en Pamplona y esa histórica concentración sólo ha sido superada posteriormente por el establecimiento de la Universidad de Navarra*⁵.

La importancia local del fenómeno quedó desdibujada pronto por su repercusión nacional, ya que *fue el grupo intelectual más cualificado del falangismo*⁶. Además, se trató de un caso único de un grupo cultural que, nacido en Pamplona, adquirió de inmediato una importancia española. Tres son las razones principales de su originalidad. En primer lugar, las circunstancias políticas y militares provocaron que entrasen en contacto entre sí figuras que en otro caso habrían permanecido aisladas o incluso enfrentadas; Pamplona sirvió pues de marco para encuentros que determinaron buena parte de la vida cultural española de la posguerra. En segundo lugar, contrariamente a lo que cabía esperar del ambiente, los reunidos en Pamplona no se destacaron colectivamente por su militancia confesional, por sus ideas conservadoras o por sus propósitos restauracionistas; o bien procedían de los medios falangistas, o convergían hacia las ideas nacionalsindicalistas, o en aquel momento histórico estaban más próximos de los planteamientos revolucionarios y totalitarios de la Falange que de cualquier otra opción posible en la España de Franco.

Pero aquí nos interesa aún más la tercera característica distintiva: nacido en Pamplona, el movimiento que, como vamos a ver, se articuló en torno al diario *Arriba España* y a la revista *Jerarquía*, tuvo una impronta navarra entre sus miembros fundadores y principales, y fue de un reducido grupo de falangistas navarros de donde surgieron algunas de las iniciativas más renovadoras de la España nacional. Aunque minoritarios y no muy entendidos en su tierra, jóvenes falangistas navarros hicieron que Pamplona fuese, aunque por un breve período, el centro cultural de la España franquista. No se puede olvidar el papel de los refugiados que dieron brillantez al grupo, pero sin los pamploneses esto no habría sido posible.

⁴ Sobre la Revista Jerarquía y el entorno que la constituyó existe una tesis doctoral de José Carlos Rosales Escribano, *La Revista Jerarquía y su entorno*, (Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Granada, Director Andrés Soria Olmedo, curso 95-96). No nos ha sido posible estudiarla; sin embargo el resumen que se hace de ella en la base de datos TESEO nos muestra la relevancia de la obra para este tema puesto que estudia la revista en el contexto de la acción política y cultural de la Falange en los años de la guerra, así como a los intelectuales que participaron en ella.

⁵ Rafael García Serrano, *La gran esperanza*, (Planeta, Barcelona, 1983), 242.

⁶ Dionisio Ridruejo, *Sombras y bultos*, (Destino, Barcelona, 1977), 186.

En estas tres mismas razones de distinción respecto al panorama intelectual franquista están las causas de su desaparición. La prohibición en el bando nacional de la revista *Jerarquía*, bandera del grupo, el control gubernamental del diario, la dispersión de los componentes del grupo y la marginación de algunos de sus fundadores navarros hicieron que, ya en 1939, todo vestigio de este intento hubiese desaparecido.

La "Escuadra de *Jerarquía*" tuvo, pues, como inspiradores y continuos promotores, a un grupo de navarros, que fueron el sacerdote Fermín Yzardiaga Lorca⁷, el periodista y novelista Rafael García Serrano⁸, el pintor Crispín Martínez Pérez⁹ y los poetas y periodistas Ángel María Pascual Viscor¹⁰ y José María Pérez Salazar¹¹. Ellos fueron los promotores de un intento que era incompatible con la Pamplona de su época y con las orientaciones clericales del naciente franquismo.

⁷ Fermín Yzardiaga Lorca, nacido en Pamplona en 1905, fue un célebre sacerdote, orador y periodista. En 1932 comenzó a publicar en *Diario de Navarra* una serie de artículos de índole religiosa, literaria y política, entre los que se pueden encontrar unas glosas al decálogo fascista. Participó activamente en *Arriba España* y en *Jerarquía*. Entre sus obras publicadas destacan *Mensaje de las banderas victoriosas*, Pamplona, 1937; *Discurso al silencio y voz de la Falange*, Pamplona, 1937.

⁸ Nació en Pamplona en 1917, de muy joven se trasladó con su familia a Madrid donde comenzó su militancia política en la Universidad. Participó en el Alzamiento en Pamplona desde las primeras horas como voluntario en la Falange pero al caer enfermo retomó su incipiente actividad periodística como corresponsal de guerra para *Arriba España* y participando en el grupo *Jerarquía*. En estos años de enfermedad publicó además sus primeras obras narrativas. Periodista en Madrid desde los años 40, quedó progresivamente desencantado por el giro hacia el nacionalcatolicismo de 1957 y por las sucesivas mutaciones que llevaron a 1975, y que le alejaron del Régimen. Durante toda su vida escribió en numerosas publicaciones del grupo de prensa de la Falange primero y del Movimiento después. Vivió casi toda su vida en Madrid desde donde idealizó una época, la de la guerra y una ciudad, Pamplona.

⁹ Crispín Martínez Pérez nació en Aibar en 1903 aunque pronto se trasladó a Pamplona y desde aquí realizó algunos viajes de formación artística. Lo mejor de su producción artística es el retrato, no ya pictórico, sino en el campo del dibujo. Algunos de sus mejores retratos fueron los de personajes del bando nacional como los de Mola, Franco, José Antonio, etc, que realizó para *Arriba España* entre 1936 y 1937.

¹⁰ Ángel María Pascual Viscor, nacido en Pamplona en 1911, adquirió una sólida y variada formación en campos como el derecho, las letras, la música, los idiomas y las humanidades. Colaboró en el *Diario de Navarra* de la mano de su maestro Fermín Yzardiaga. Se afilió tempranamente a la Falange y al comienzo de la guerra civil, tras una fugaz estancia en el frente, regresó a Pamplona donde fue cofundador, más tarde director y finalmente redactor jefe de *Arriba España*. También participó en la creación de *Jerarquía*, siendo el editor. Sus artículos, doctrinarios y políticos en muchas ocasiones, resultaron de gran dureza. Con el tiempo pasó del entusiasmo al desengaño; Falangista convencido, creyó en la posibilidad de una auténtica revolución nacional pero la realidad le decepcionó. Tal decepción se convirtió en tema habitual en él. Entre sus principales obras están: *Amadis*, Madrid, 1943; *Capital de tercer orden*, Pamplona, 1947; *San Jorge o la política del dragón*, Madrid, 1949; etc.

¹¹ José María Pérez Salazar nació en Pamplona en 1912; siendo muy joven comenzó a dedicarse al periodismo, escribió en *Arriba España*, donde se reveló como un excelente poeta. Entre sus obras destacan: *Sonetos a la muerte de José Antonio*; *Romance de la Virgen de Cártama*; *Cock-tail* (en colaboración con García Serrano), etc.

Otros miembros de este ambiente, falangistas entonces de más o menos reciente incorporación, procedentes de los medios madrileños y protagonistas de muy variadas biografías políticas e intelectuales, fueron Carlos Foyaca de la Concha, Alfonso García Valdecasas, Ernesto Giménez Caballero, Pedro Laín Entralgo - figura destacada entre todos ellos¹² -, Eugenio Montes y Víctor de la Serna, ejemplos unos de abnegada continuidad en el falangismo y modelos otros de eficaz adaptación a la cambiante política española¹³.

Además, *Jerarquía* atrajo con su prestigio innegable en aquel contexto otras firmas y colaboraciones, como fueron las de Antonio Tovar, Dionisio Ridruejo¹⁴, Eugenio d'Ors quien ejerció de maestro del grupo de Pamplona y de la Falange en general¹⁵, Teófilo Ortega, Francisco Uranga, Fermín Sanz Orrio, Manuel Iribarren, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco. El grupo estuvo manifiestamente en contacto con Agustín de Foxá, e incluso, a través de los falangistas salmantinos y durante las semanas inmediatamente anteriores a su muerte, con Miguel de Unamuno.

Al margen del falangismo de estos escritores, o mejor dicho en relación con él, su proyecto intelectual se niega a aceptar el inmovilismo tradicionalista, caracterizado por una concepción cultural hacia pasado. Así, *Jerarquía* acoge (como grupo y como publicación) tendencias innovadoras que, a través del arte y la literatura, pretenden construir un nuevo estado, una nueva moral y una nueva estética. Sin embargo, estos intentos no sobrevivieron a la censura del naciente régimen en 1938. El fin llegó, por razones políticas, con la consolidación de los servicios de propaganda centrales del nuevo Estado (de la mano de Ramón Serrano Suñer).

Las trayectorias divergentes de sus formadores tras la guerra no permiten más que esbozar, como se ha intentado hacer, un retrato de su importancia en la Pamplona de la Guerra Civil. Sin duda, y esto es lo que fundamentalmente nos interesa aquí, el grupo *Jerarquía* ejerció una influencia duradera en el mundo literario navarro, y particularmente en los creadores que, en aquellos años o en las décadas sucesivas, se sirvieron de sus recuerdos y de su imagen de la Pamplona contemporánea del conflicto para sus obras narrativas. Sería posible decir lo mismo de

¹² Álvaro Ferrari Ojeda, "El inicio de una trayectoria intelectual de Falange: Laín Entralgo en Pamplona, 1936-1939", *Príncipe de Viana*, anejo 10 (1988), 119-125. En este artículo se destaca a Pedro Laín Entralgo como el principal intelectual que va a definir y desarrollar las doctrinas de José Antonio, incorporando a los elementos orsianos nuevos rasgos procedentes del pensamiento de Ortega y Gasset, y del de Heidegger.

¹³ Mientras que algunos de estos intelectuales permanecieron fieles a los principios falangistas, es el caso de García Serrano cuyo falangismo puede calificarse de vitalicio, otros fueron variando hacia diversas opciones ideológicas; así Pedro Laín Entralgo, *Descargo de conciencia (1930-1960)*, (Alianza, Madrid, 1989), 517, trata de justificar o de explicar las circunstancias de su juventud y el cambio sufrido desde entonces.

¹⁴ Dionisio Ridruejo, op. cit., 185-186, señala que a pesar de que le han colocado en la nómina de escritores de *Jerarquía* su nombre no figuró entre los redactores de la revista ni entre sus colaboradores. Sin embargo, en el número segundo de la revista (octubre de 1937) aparece un poema suyo titulado Oda a la Guerra.

¹⁵ Dionisio Ridruejo, op. cit., 185, reconoce el influjo de Eugenio d'Ors y así habla de *orsianismo de la Falange*.

la poesía o de otros géneros alejados de la narrativa, pero su análisis tiene mayores dificultades y menor interés para el historiador.

Rafael García Serrano

Dentro de este amplio movimiento cultural, cuyo estudio requeriría una atención mayor, destaca la personalidad, la trayectoria vital y la obra literaria de Rafael García Serrano. Su especificidad en ese contexto, del que no surgió ciertamente como la figura más conocida o influyente, consiste en su característica fidelidad a su idea original y en su papel a nivel nacional como único periodista y novelista de larga carrera, siendo además falangista y pamplonés. En él, por otra parte, Navarra (la ciudad de Pamplona) y los años de la guerra, en especial sus comienzos, no sólo son determinantes, sino que además asumen, como vamos a intentar ver, una permanente centralidad temática.

Guerra Civil y falangismo

La citada centralidad temática de la guerra se hace especialmente patente en su género narrativo. Seis de sus ocho¹⁶ novelas desarrollan la acción en el ambiente bélico o prebélico de la España del 36 al 39, formando lo que el autor llamó "Ópera Carrascás", serie sobre la guerra que nunca consideró concluida. A continuación ofrecemos un breve comentario de cada una de ellas.

Eugenio o proclamación de la Primavera, fue publicada por primera vez en Pamplona en 1938, y reeditada posteriormente con cierta frecuencia. Es un libro de juventud con un alto contenido político, en el que el autor muestra su falangismo de manera apasionada.

La Fiel Infantería, es una de las más conocidas y probablemente la más representativa de su género "Guerra Civil", por lo que más tarde volveremos a ella. Los acontecimientos que envolvieron la aparición de este libro son sin duda llamativos, e ilustran los momentos políticos que se vivían; editado en 1943, obtuvo en ese año el Premio Nacional de Literatura José Antonio Primo de Rivera, pero la jerarquía eclesíástica logró que la censura la retirara de las librerías¹⁷.

Plaza del Castillo (Meridiano, Madrid, 1951) refleja el ambiente general previo al 19 de Julio en Pamplona, coincidiendo con los Sanfermines. No hay un personaje principal sino que se da un protagonismo colectivo de la ciudad que nos permite captar la situación. La animación de las fiestas de san Fermín va ensombreciéndose conforme pasan las catorce jornadas de la narración, por un sentimiento de preocupación, de inquietud.

Los ojos perdidos. La acción se desarrolla en Gambo - la ciudad imaginaria que recuerda a Pamplona - donde tiene lugar la historia de amor entre una joven muchacha y un soldado nacional que en pocas horas debe volver al frente.

La paz dura quince días. De nuevo en este libro Rafael García Serrano sitúa historias de amor o de amorios en el ambiente de la guerra. En este caso se trata de los quince días de permiso de la VII Brigada de Navarra.

¹⁶ Al cifrar en ocho sus novelas no tenemos en cuenta *La guerra, y Frente Norte*, puesto que son trilogías que agrupan novelas ya tenidas en cuenta.

¹⁷ José Luis Martín Nogaes, op. cit., 36, explica lo llamativo del caso y afirma que tal hecho parece ser el reflejo de la lucha dentro del Régimen entre fuerzas dispares, como la Falange y la Iglesia.

La ventana daba al río, como en casi todas las obras el protagonista es un falangista. Detrás de las peripecias de este personaje por volver a España para poder combatir al lado de los nacionales surge de nuevo el ingrediente del amor y aparece una serie de críticas e incluso burlas a los personajes extranjeros.

La ventana daba al río; *La paz dura quince días* y *Los ojos perdidos* aparecieron conjuntamente, en Planeta en 1982, formando la trilogía *Frente Norte*.

Al margen de sus novelas destacan dos obras en relación con la Guerra. Por su originalidad está *Diccionario para un macuto*, donde recoge la jerga, las expresiones utilizadas en ambos bandos durante la Guerra Civil. Esta obra posee todas las características de su estilo personal, y está ordenado (o, mejor dicho, desordenado) como toda su narrativa. Cada expresión evoca en el autor una serie de recuerdos que nos transmite según le van surgiendo. Por las claves que contiene para entender la narrativa de García Serrano está *La gran esperanza*, que es el relato de un mundo desaparecido, de una generación que creyó construir un mundo mejor. Pese a su nombre, el libro puede definirse como unas memorias escritas desde la nostalgia y la desesperanza.

Analizamos ahora, más detenidamente, *La Fiel Infantería*, obra modelo como ya hemos señalado de la temática de la guerra en García Serrano. En algunas bibliografías sobre la Guerra Civil Española aparece como una obra cumbre, al lado de novelas como *La forja de un rebelde*, de Arturo Barea; *Un millón de muertos*, de José María Gironella; *Por quien doblan las campanas*, de Ernest Hemingway, etc¹⁸. Sin embargo, otros autores, entre los que se encuentra Maryse Bertrand de Muñoz¹⁹, no consideran *La fiel Infantería* una obra maestra ya que encuentran en ella numerosos fallos técnicos.

No es nuestro objetivo estudiar detenidamente los aspectos técnicos y formales de la narrativa de García Serrano. La auténtica fuerza del libro, además del verdadero interés para el historiador, reside en su carácter descriptivo. Alrededor del argumento y de los protagonistas se nos describe una sociedad, una época, una guerra. Así, se puede afirmar que la Guerra Civil se erige como la auténtica protagonista de la novela. En este sentido la obra de García Serrano tiene un gran valor histórico ya que capta el clima social, los ideales, las ambiciones, el ambiente militar en el frente y en la retaguardia; en definitiva, se nos muestra una parte del contexto de aquellos decisivos años, desde el punto de vista, eso sí, de un convencido falangista.

La narración se centra en el ámbito de la Falange, que es retratado detenidamente, pero obviamente las referencias a los diferentes componentes del bando nacional y al bando enemigo son constantes, por lo que queda trazada una buena perspectiva general.

La mayoría de los falangistas que aparecen representados en el libro poseen en general unas características comunes, son jóvenes, idealistas, al parecer provenientes de un estrato social medio, con inquietudes artísticas o literarias y vinculados frecuentemente al mundo universitario, y además dispuestos a realizar cualquier tipo de movilización por sus ideales.

¹⁸ Carlos Fernández Santander, *Bibliografía de la novela de la guerra civil y el franquismo*, (Edicions do Castro, La Coruña, 1996), 5-21.

¹⁹ Maryse Bertrand de Muñoz, *La guerra civil española en la novela. Bibliografía comentada*, (José Porrúa Turanzas, Madrid, 1982), 215.

Por contra la gran masa de los requetés carlistas se nos presentan fundamentalmente como campesinos sin excesiva cultura pero con un gran contenido de valores tradicionales y religiosos. A los ojos de los falangistas los carlistas pertenecen a un mundo arcaico y pasado²⁰.

García Serrano va mostrándonos, de un modo natural a través de diálogos y narraciones, el ideario falangista, de manera que la novela se convierte en un auténtico documento doctrinario, casi comparable en contenido, y probablemente más eficaz en cuanto a propaganda, a cualquier manifiesto ideológico de la Falange. Para ilustrar esta reconstrucción ideológica, hemos creído interesante ir comparando las ideas que sugiere la novela con el texto doctrinal escrito por José Antonio Primo de Rivera, conocido como *Los Veintisiete Puntos de la Falange*²¹. Así vamos a ir transcribiendo algunos de los veintisiete puntos del manifiesto primoriverista e ilustrándolos con frases literales e ideas de la novela.

*Punto 26. Falange Española de las JONS quiere un orden nuevo [...] Efectivamente los personajes de la novela proclaman la necesidad de transformar una sociedad que era considerada mugrienta, que no sabía sino comer, hacer elecciones y acostarse con prostitutas*²². Frecuentemente se muestra rechazo, en la novela, por todo lo que representa la democracia, en relación con ello está el *Punto 6. [...] Nadie participará a través de los partidos políticos. Se abolirá implacablemente el sistema de los partidos políticos con todas sus consecuencias: sufragio inorgánico, representación por bandos en lucha y parlamento del tipo conocido*. La transformación de la sociedad había que hacerla a través de una visión modernizada de la tradición española. Religión, por ejemplo, sí pero clericalismo en cambio no.

Punto 25. Nuestro movimiento incorpora el sentido católico - de gloriosa tradición y predominante en España - a la reconstrucción nacional. La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional.

Resulta sumamente interesante el diálogo entre varios requetés y algunos falangistas acerca de su visión de la religión, y la relación de ésta con el sentimiento nacional²³. La concepción religiosa de los falangistas es mucho menos radical que la de los carlistas, de hecho para los primeros la Patria es antes que la religión, puesto que es la que une en el inexorable camino de Dios, y así un personaje falangista afirma, *es preciso hacerles pasar por el aro de la Patria*. Esta idea enlaza con el *Punto 23. Es misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la educación, conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria*. Y con el *Punto 7. [...] Pero solo es de verás libre quien forma parte de una nación fuerte y*

²⁰ Hay autores que ven una mayor relación, de la que habitualmente se cree, entre el carlismo y el falangismo, sobre todo entre sus bases. Así lo entiende Martin Blinckhorn, *Carlismo y contrarrevolución en España 1931-1939*, (Crítica, Barcelona, 1979), 235-258.

²¹ Miguel Artola, *Partidos y programas políticos 1808-1936. II Manifiestos y programas políticos*, (Aguilar, Madrid, 1975), 417-419. También aparecen los veintisiete puntos en José Antonio Primo de Rivera, *Obras completas de José Antonio Primo de Rivera*, (Madrid, 1950), 337- 341, aunque en esta obra publicada durante el franquismo presenta algunos fragmentos censurados.

²² Rafael García Serrano, *La Fiel Infantería*, (Planeta, Barcelona, 1980), 27.

²³ *La Fiel Infantería*, 81-82.

libre. Prácticamente en estos términos se afirma en la novela que *la grandeza de la Patria es la única finca para la felicidad de los desheredados*²⁴.

Punto 2. *España es una unidad de destino en lo universal. Toda conspiración contra esa unidad es repulsiva. Todo separatismo es un crimen que no perdonaremos.* Esta idea de la unidad aparece en numerosas ocasiones; unidad de la patria ante el peligro del separatismo y unidad ideológica frente a los partidismos. Los principales valores de un falangista residen en la Patria y en la Falange. Así, en la novela se señala cuando muere Mario, que lo hizo por la Patria, la Falange y José Antonio²⁵.

Punto 26. [...] *Para implantarlo, en pugna con las resistencias del orden vigente, aspira a la revolución nacional.* En ocasiones los protagonistas hablan de revolución, una revolución social que vendría a inaugurar un nuevo tiempo. Pero la lucha ya había comenzado; muchos jóvenes (falangistas) *habían pasado por el hospital y la cárcel. Otros por el dolor de los amigos. Y todos por la lucha universitaria*²⁶.

Toda esta amalgama de ideas, además de otras, caracterizaban al movimiento falangista todavía minoritario y en formación. Así, los personajes falangistas de la novela ilustran este hecho al señalar que todavía no poseen un cancionero y una simbología propia, tan amplia como podían tener los legionarios o los requetés. Todo está por hacer pero, por ello mismo, los falangistas transmiten una intensa ilusión y entusiasmo.

Ese entusiasmo se refleja también en la guerra, hay una auténtica exaltación de la vida y los valores militares. Punto 4. [...] *Devolveremos al Ejército de Tierra, Mar y Aire toda la dignidad pública que merece, y haremos, a su imagen, que un sentido militar de la vida informe toda la existencia española.* Punto 26. [...] *Su estilo preferirá lo directo, ardiente y combativo. La vida es milicia y ha de vivirse con espíritu acendrado de servicio y de sacrificio.* En la novela, la generación de la guerra es considerada mejor que la anterior puesto que llevan a cabo un vida auténticamente plena, al luchar y morir por lo que creen. *Somos superiores a los que nos precedieron porque ellos decían diputados, correligionario y descanso, y nosotros decimos capitán, camarada y maniobra*²⁷. La euforia se desborda en el momento del alistamiento, es dejar de ser niño para convertirse en algo auténtico, en soldado. *¡Qué bonito ser soldado!*²⁸

Vemos como *La fiel infantería* refleja muchas de las ideas de la Falange, aunque tampoco podemos afirmar que sea una reconstrucción exhaustiva de su programa. De hecho, numerosos puntos del manifiesto de José Antonio no aparecen en la narración; son sobre todo los que se refieren a la organización del Estado, al trabajo y a la tierra.

Sin embargo, al comparar estos resultados sobre el contenido ideológico de la novela de García Serrano con los resultados de otro estudio²⁹ realizado acerca

²⁴ *La Fiel Infantería*, 176.

²⁵ *La Fiel Infantería*, 20.

²⁶ *La Fiel Infantería*, 28.

²⁷ *La Fiel Infantería*, 151.

²⁸ *La Fiel Infantería*, 32.

²⁹ Alberto Ballester Izquierdo, "Un escritor falangista navarro durante la guerra civil española: Rafael García Serrano", *Príncipe de Viana*, anejo 15 (1993), 394-395, aplica la comparación de los 27 Puntos de la Falange a la producción periodística de

también de la dimensión ideológica del autor navarro pero en sus escritos periodísticos, descubrimos algunos aspectos llamativos. Es sorprendente que el medio periodístico, en principio mucho más directo y propenso a la apología política y más teniendo en cuenta que estamos hablando de una publicación como *Arriba España*, ofrece unos contenidos ideológicos bastante más reducidos que los que aporta la novela estudiada. La producción periodística se limita a los temas del Imperio, y del ataque del liberalismo burgués, es decir, no va más allá del punto cinco del ideario falangista³⁰ mientras que en *La Fiel Infantería* se tocan, además, los puntos 6, 7, 23, 25, 26, como ya hemos señalado.

Navarra

Al igual que la guerra civil dejó su huella profunda en él, la Navarra de aquellos años quedó grabada en su recuerdo y se convirtió en el segundo elemento de su narrativa. García Serrano es navarro y se siente orgulloso de serlo entre otras razones por la forma en la que Navarra respondió al alzamiento militar de julio del 36. Por tanto su sentimiento navarro está estrechamente ligado al de español, se le ha calificado como *español navarrísimo*³¹. Él escribió, *Como una síntesis armoniosa de España [...] todo lo tiene Navarra, compendio geográfico y espiritual de España, resumen y cifra de la Patria hermosa*.

Por otra parte, Navarra supone para Rafael García Serrano el recuerdo de una juventud idealizada. La Navarra que tanto quiere es la de su niñez y juventud, la de los años de la guerra, la de una época de su vida en la que todo eran esperanzas y cosas por hacer y construir. El hecho de estar pasando las fiestas de San Fermín en Pamplona le permitió alistarse como voluntario en el bando nacional; de haber estado en Madrid, donde residía, le hubiera impedido luchar por sus ideales.

Además, en Pamplona pudo desarrollar su vocación periodística al formarse en *Jerarquía y Arriba España*. En relación con esto, Pamplona fue uno de los centros más importantes de la cultura falangista, y por lo tanto todo un orgullo para García Serrano. En el marco incomparable de su ciudad, como ya hemos señalado, se dieron cita toda una serie de intelectuales, con sus publicaciones y sus tertulias en las que expresaron sus proyectos e ilusiones para el futuro.

En sus obras son constantes las alusiones a Pamplona y las apariciones de numerosos personajes navarros. *Plaza del Castillo* es el mejor ejemplo de esto, ya que la capital navarra se convierte en la protagonista de la novela. La sociedad pamplonesa - tradicional, religiosa y socialmente diferenciada - confluye durante los San Fermín en la Plaza del Castillo que para el autor representa la esencia de la ciudad. La lejanía de su tierra natal junto al desencanto ante la realidad, hicieron que su imagen de Pamplona y de Navarra permaneciera estática e idealizada.

Conclusiones

Generalmente al hablar de Navarra y de la guerra civil surge de inmediato la idea del carlismo. Tal asociación entre Navarra y tradicionalismo se ha hecho ya tópica de manera que ninguna otra manifestación nos cabe en la realidad navarra de

García Serrano durante la Guerra.

³⁰ Alberto Ballester Izquierdo, op. cit., 394.

³¹ Javier de Lizarza, en Rafael García Serrano, *Cantatas de mi mochila*, (Movierecord, Madrid, 1992), 163.

la guerra civil. Por ello es interesante saltar el tópico y presentar otras realidades que aunque con menor fuerza también se produjeron. En el caso del falangismo y de la actividad de sus intelectuales es muy posible que fueran poco comprendidos en Navarra, pero no por ello dejaron de tener una relevancia fundamental, ya que convirtieron a Pamplona en la capital intelectual del falangismo.

Aparte de la importancia en sí misma del grupo de intelectuales, hay que destacar el papel de García Serrano, no ya dentro del grupo Jerarquía, sino como el principal novelista navarro que trató conjuntamente los temas de la guerra civil y Navarra o los navarros. Su literatura es sobre todo un documento histórico - intencionadamente subjetivo -, una mezcla evocadora de sucesos autobiográficos y de acontecimiento sociales, en torno a la guerra. Esta literatura testimonial y memorialista nos permite conocer hechos pero sobre todo nos acerca la imagen que una parte de la sociedad navarra tuvo de esa realidad.

Bibliografía

ARTOLA, M., Partidos y programas políticos 1808 - 1936. II Manifiestos y programas políticos, Madrid, 1991.

BALLESTERO IZQUIERDO, A., "Un escritor falangista navarro durante la guerra civil española: Rafael García Serrano", Príncipe de Viana, anejo 15 (1993), 385-396.

BERTRAND DE MUÑOZ, M., La guerra civil española en la novela. Bibliografía comentada, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1982.

BLINKHORN, M., Carlismo y contrarrevolución en España 1931-1939, Crítica, Barcelona, 1979.

CORELLA, J.M., Historia de la literatura navarra (Ensayo para una historia literaria del viejo Reino), Pregón, Pamplona, 1973.

FERNÁNDEZ SANTANDER, C., Bibliografía de la novela de la guerra civil y el franquismo, Ediciones do Castro, La Coruña, 1996.

FERRARI OJEDA, A., "El inicio de una trayectoria intelectual de Falange: Laín Entralgo en Pamplona, 1936-1939", Príncipe de Viana, anejo 10 (1988), 119-125.

FERRER MUÑOZ, M., Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la Segunda República, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1992.

GARCÍA SERRANO, R., La fiel Infantería, Planeta, Barcelona, 1980.

GARCÍA SERRANO, R., Plaza del Castillo, Planeta, Barcelona, 1981.

GARCÍA SERRANO, R., Diccionario para un macuto, Planeta, Barcelona, 1979.

GARCÍA SERRANO, R., La gran esperanza, Planeta, Barcelona, 1983.

GARCÍA SERRANO, R., Cantatas de mi mochila, Movierecord, Madrid, 1992.

Gran Enciclopedia de Navarra, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1990.

IRIBARREN, M., Escritores navarros de ayer y de hoy, Gómez, Pamplona, 1970.

Jerarquía. La revista negra de la falange, Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda de Falange Española Tradicionalista de las JONS, Pamplona, 1937-1938.

LAÍN ENTRALGO, P., Descargo de conciencia (1930-1960), Alianza, Madrid, 1989.

MARTÍN NOGALES, J.L., Cincuenta años de novela española (1936-1986). Escritores Navarros, PPU, Barcelona, 1989.

RIDRUEJO, D., Sombras y bultos, Destino, Barcelona, 1977.

ROSALES ESCRIBANO, J.C., La Revista Jerarquía y su entorno, (Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Granada, Director Andrés Soria Olmedo, curso 95-96).